

20
cts.

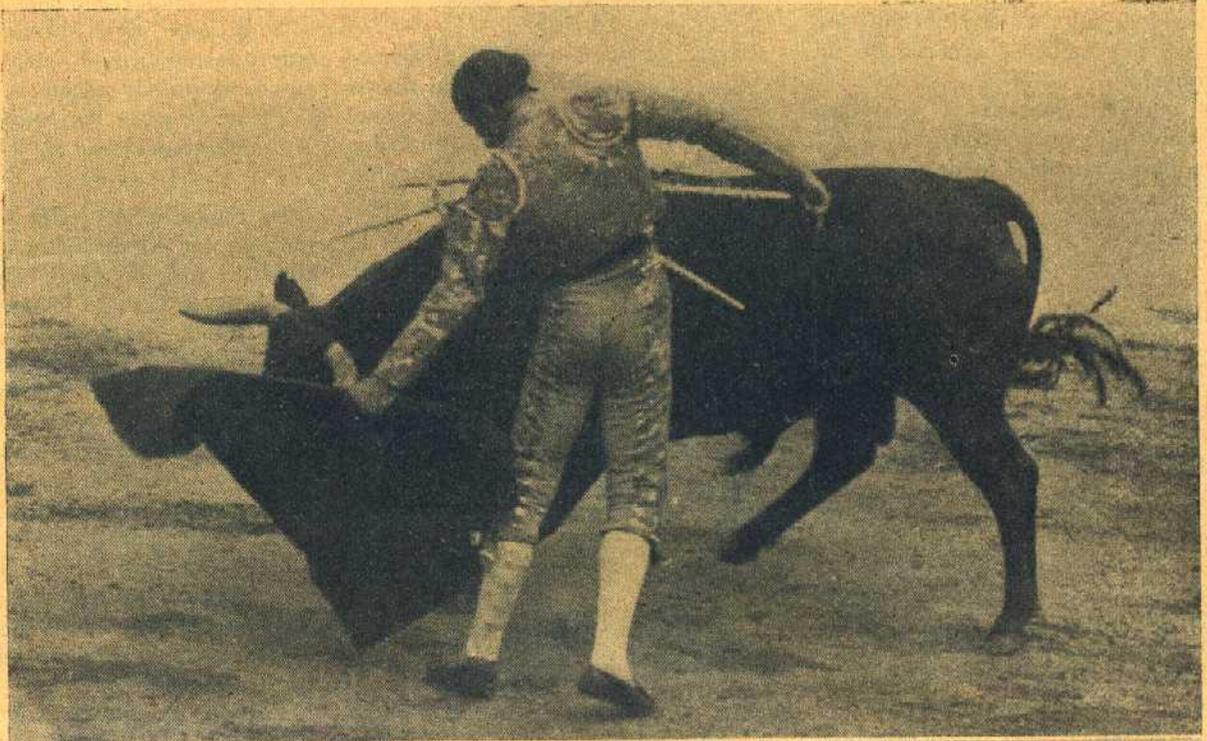


LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO VI BARCELONA, 13 NOVIEMBRE 1931 NUM. 256

LOS GRANDES ARTISTAS DEL TOREO



Antonio

Muletero magnífico, con la izquierda
y con la derecha, como puede verse

Posada

P e p i t o r i a

¿Sabéis cuántas corridas ha toreado este año Chicuelo? Diez y ocho. ¿Y el Niño de la Palma? Veintitrés. ¿Y Valencia II? ¡¡Siete!! ¡Qué descenso tan formidable el de los tres!

No, no valen tapujos en la fiesta taurina; el que le hace al toro lo que es menester se mantiene en las posiciones que un día conquistara, y el que no, se cae con todo el equipaje.

El miedo a unos, la carencia de dignidad profesional a otros, la falta de medios para sostenerse en un puesto al que las circunstancias le elevaron, todo esto está empujando constantemente hacia el montón a varios lidiadores. ¿Quién pudiera creer que Chicuelo quedara relegado a término tan secundario que nadie se acuerda de su jerarquía?

¿Y aquellas guapezas y bizarrías del Chato, qué se hicieron?

Ahí tienen ustedes: lo de Cayetano ya no nos sorprende tanto, porque aun en aquellos días que el hombre ocupaba un puesto en la primera fila, y sin dejar de reconocerle sus altas disposiciones de buen torero, nunca fiamos gran cosa de él.

A nosotros no nos ha engañado el de Ronda. ¡Nunca!

Siempre sostuvimos que no era torero para mantenerse en un puesto elevado y nos hemos salido con la nuestra.

Ojo clínico que tenemos.

Cuarenta y cuatro años se cumplen hoy de la grave y famosa cogida de *Frascuero* en Madrid, en la llamada corrida del Gran Pensamiento.

Se lidiaron en ella: primeramente, dos toros rejoneados por el portugués Tinoco y el español *Tabardillo*; después, otros dos, por cuadrillas vestidas a lo goyesco y estoqueados por Paco *Frascuero*; y, finalmente, seis de varias ganaderías, los cuatro primeros para *Frascuero* (Salvador) y Angel

Pastor y los dos últimos para Rafael Sánchez (*Bebe*), que sustituía a *Mazantini*.

El primero de estos seis toros de lidia ordinaria, de la ganadería de don Antonio Hernández, llamado *Peluquero*, negro, cogió a Salvador al arrancarse súbitamente cuando éste se disponía a liar y le infirió una cornada gravísima que, penetrando por la parte inferior, lado izquierdo, del vientre, le llegó hasta la octava costilla.

Fué este uno de los percances más serios que en su vida taurómaca sufrió aquel arrojado diestro y no hay que decir que el mismo puso en conmoción a todos los aficionados.

Parece ser que el ex-diestro *Bienvenida* se propone incorporar un nuevo torero a los elementos de que dispone, y ese torero es el aventajado matador de novillos Antonio García (*Maravilla*).

Se dice que el Sr. Mejías ha ofrecido a dicho novillero, además de la alternativa, un ventajoso contrato, y que es *Don Justo*, el veterano escritor taurino, padrino de *Maravilla*, el llamado a resolver en esta cuestión.

El Sr. Mejías va sumando más toreros cada día a su "elenco": sus dos hijos, Félix Rodríguez, La Serna, *Maravilla*... ¿Seguirán las firmas?

El tiempo nos lo dirá.

En cierta ocasión toreadon en Talavera de la Reina Mazzantini y el *Espartero* y se lidiaron unos toros de Ventas con Peña Aguilera.

El primero de estos arremetió con

A NUESTROS LECTORES

Terminada la temporada, y siguiendo normas de años anteriores, "La Fiesta Brava" seguirá publicándose cada quince días, ofreciendo a sus lectores números de 16 páginas con interesantes originales y una cuidada información de las corridas que se celebren en América

tra el picador Rafael Alonso (el *Chato*) y le inutilizó, medio fracturándole, el brazo derecho.

Acabada la corrida, visitó al picador el popular revistero don Angel Caamaño (el *Barquero*) y le preguntó:

—¿Qué ha sido eso, Rafael?

—Pos ya ve osté. La malita suerte que tenemos los picaos. Habíamos en el reondé murtitú de hombres atoreando. ¡Ea! pos la china pa un picaó.

—La culpa la tienes tú.

—¿Yo? ¿Y se pué sabé por qué?

—Por no rechazar esos toros. Conque para otra vez ya lo sabes:

¿Toros de Peña Aguilera?

¡No vengas a Talavera!

Y el *Chato*, como si quisiera demostrar que también él sabía hacer versos, contestó sin vacilar:

Por si acaso me equivoco,

¡tampoco si son de Orosco!

La Empresa de Arlés tiene preparada ya una corrida para el día 17 de abril del año próximo con toros del Conde de la Corte y los espadas Marcial Lalanda y Domingo Ortega.

Es indudable que dicha pareja va a estar de moda en la temporada del año 1932.

Y no es de extrañar que los que tratan de oponer a la misma otros electos, vayan sumando fuerzas y tomando posiciones para librar la batalla,

Ya veremos cómo anda la peseta el año próximo, porque si la pobre no disfruta de más salud que en el actual, no se podrá dejar querer de tantos pretendientes.

Porque, en fin de cuentas, todos esos bloques, trusts o exclusivas no quieren decir más que negocio, negocio y negocio.

Y si los bolsillos de los "contribuyentes" no están más repletos que ahora, las Empresas huirán aterradas de todo cartel con diestros pertenecientes a cualquier "monopolio".

Reaparición de José Ortiz y Cagancho en Méjico

Méjico 8. — Por primera vez en lo que va de temporada se llenó el anchuroso circo de "El Toreo".

La reaparición de Pepe Ortiz, el gran artista tapatío, verdadero ídolo del público mejicano, había despertado enorme interés. También había curiosidad por volver a ver a Cagancho que en Méjico goza de buen cartel.

Pepe Ortiz, que fué recibido con una ovación grandiosa, hizo gala de su variado y finísimo repertorio en los quites, siendo aclamadísimo,

Por cable

A su primer toro le hizo una faena de dominio y lo mató de una certera estocada siendo ovacionado.

En el cuarto desbordó el entusiasmo del público llevando a cabo una faena de muleta inenarrable, entre atronadoras aclamaciones. El arte maravilloso de este gran torero lució esplendoroso, enloqueciendo al público con su toreo inspiradísimo. Coronó tan brillantísima labor con un soberbio vo-

lapié que fué premiado con la oreja y una ovación indescriptible.

La reaparición de José Ortiz constituyó un éxito grande.

Cagancho estuvo pinturero y fué aplaudido en su primero quedando regularmente en el otro.

Balderas cumplió bien. Se le aplaudió.

Los toros, de La Laguna, resultaron bravos.

El público quedó satisfecho de la corrida.

Belmonte

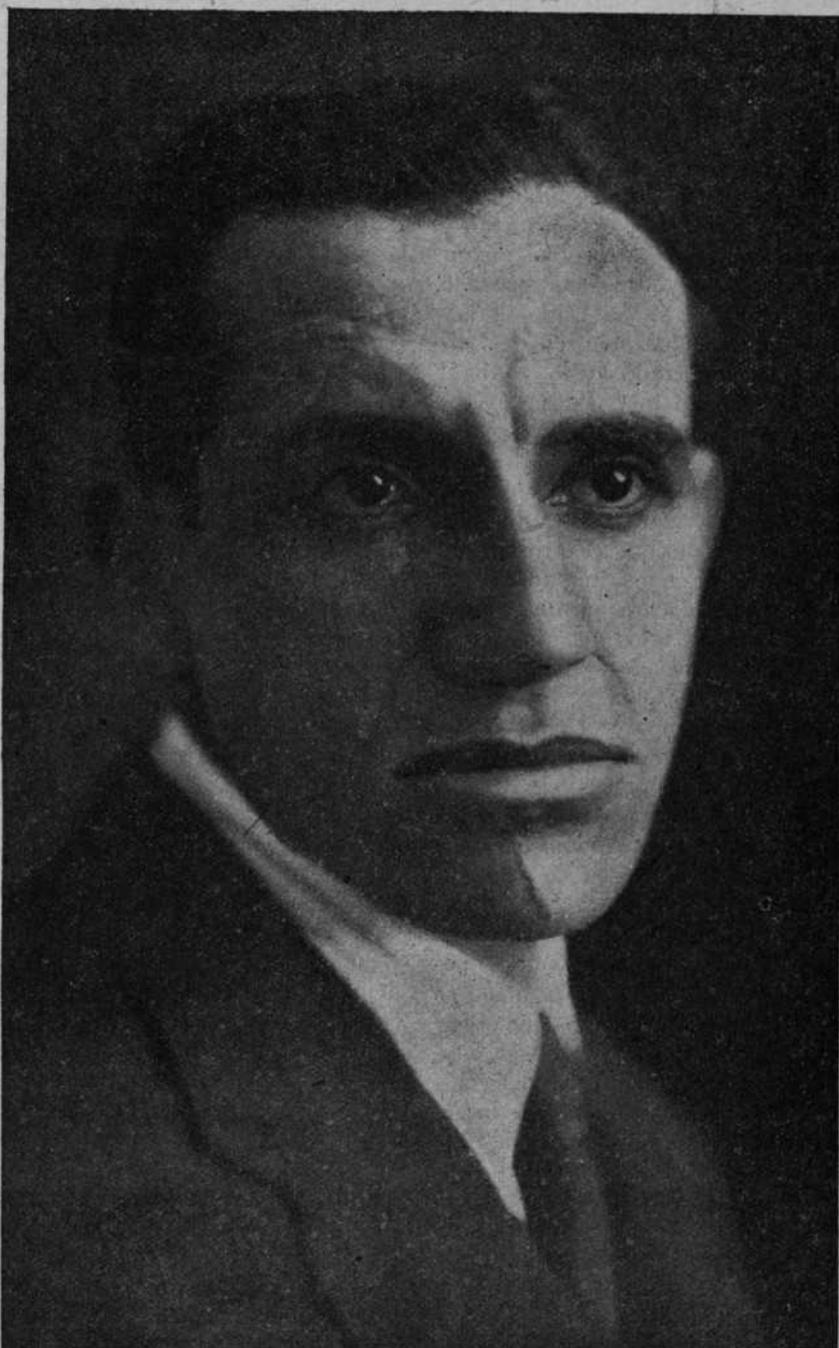
Viéndolo torear el otro día, aparte la emoción puramente estética, artística, taurina que su toreo único nos producía, meditábamos:

Desde que El se apartó del toreo, dejó de haber cumbres. Joselito y él habían llenado una época—solos los dos,—la más gloriosa del toreo. Fueron la pareja más alta del toreo. Muerto José, siguió Belmonte solo ocupando la cumbre. Se retiró, y cuando volvió el año 25, ya consagradas figuras numerosas en extensa primera fila, él fué durante tres temporadas, hasta que de nuevo se retiró, mucho más cumbre todavía, figura aún más señera que cuando formaba pareja con Gallito. No sólo por su distancia por elevación sobre toda aquella primera fila de figurillas, sino porque su toreo se había depurado más aún, uniendo a sus esencias características un dominio milagroso sobre todos los toros, y una continuidad en el éxito, que no tuvieron sus actuaciones en la primera época.

Se retiró el año 27; y la primera fila siguió nutrida y extensa; cada vez más figuras. La supremacía, que siempre había sido patrimonio de una o dos figuras, cuando más de cuatro, ostentábanla ahora ocho, diez, a veces más toreros... Y así seguimos durante casi un lustro.

Este año — aunque el fenómeno se había operado *por eliminación*, no por auténtico encumbramiento de unas figuras sobre las demás y sobre sí mismas,—nos habíamos hecho la ilusión de que las aguas volvían a su cauce natural, de que volvíamos a la conveniente supremacía de sólo cuatro toreros (mejor aún fueran dos). Por primera vez en muchos años ha terminado la temporada con sólo cuatro ases: Marcial, Barrera, Bienvenida y Ortega.

Pero—y el ver torear a Belmonte no ha contribuído poco a nuestra desilusión sobre el particular;—pero ya empezamos a dudar de que ello sea un hecho, de que logren seguir solas y señeras tales cuatro figuras en la primera fila del año próximo... No ha sido que estos cuatro toreros se hayan distanciado adelante, de sus compañeros de primera fila; no es que se hayan superado a sí mismas en grado suficiente a encumbrarse a las cimas más altas, inaccesibles para los toreros de aluvión; es que Márquez se apartó inesperadamente del toreo (primera baja); que Cagancho, herido de gravedad estuvo virtualmente fuera de pelea casi toda la temporada (segunda baja); que el pobre Gitanillo—el que mejor toreaba de todos,—murió trágicamente (tercera baja); que Cayetano Ordóñez,



JUAN BELMONTE

parece haber renunciado definitivamente a un puesto que por derecho le correspondía (cuarta baja); que Chicuelo acentuó su descenso (quinta baja); que Valencia II se hundió definitivamente en la cima de los vencidos (sexta baja)... Y aún podríamos contar como bajas tal cual otra esperanza fallida; tal cual caso de torero macho y triunfante, pero incapaz de interesar como evidente as, ni de pasar de las cuarenta corridas; etc., etc.

Total: que por este procedimiento *negativo*, por eliminación de figuras, no por elevación de las que quedan, este año han ido siendo bajas muchos primates cuyos huecos han permitido reducir y aclarar la primera fila, que al terminar la temporada se ha contraído a las cuatro figuras mencionadas: Marcial, Barrera, Bienvenida y Ortega. Pero... ¿se sostendrán ellos solos, no ya unos años, ni siquiera unos meses? ¿No estamos abocados a

una inmediata *colocación* de cuatro o cinco figuras más, apenas se inicie la temporada próxima? Sí. Otros vendrán, ya están a las puertas, a ocupar los puestos vacantes al lado de los cuatro ases... de unos meses; los puestos *abandonados* por Chicuelo, y Cayetano, y el Chato, y Márquez y Gitanillo...

* Si estos toreros que están al llegar; que han tomado o van a tomar la alternativa; que, a favor de los modernos tinglados taurino-administrativos, tienen ya aseguradas muchas docenas de corridas, hallaran, al irrumpir en el escalafón de los matadores de toros, colocados en la cumbre a un Joselito y a un Belmonte, no habría peligro de *barullo*, de este barullo de figuras que padecemos hace tiempo; pero como no los van a encontrar, he aquí que el año próximo, según todas las probabilidades, volveremos a las andadas: ocho, diez ases...

Sí; viendo torear a Belmonte el otro día lo pensábamos. ¡Ah, si él estuviese en activo! ¡Qué clara, qué firme la línea divisoria! ¡Qué distanciado él de todos! ¡Qué alto sobre todos! ¡Qué auténtica, qué inaccesible cumbre!

También pensábamos en la mentira, en la ilusión, en el error casi unánime—y del que yo me he apartado siempre—en que se ha caído al admitir y afirmar que el toreo de Belmonte se ha superado luego. ¡Quíá!! No le veis ya en los ruedos y se os ha borrado un poco su visión; deslumbrados por otros soles próximos y actuales, no os alcanza el resplandor deslumbrante de aquel astro eclipsado.

Pero ha bastado que el otro día ese astro apareciese unos minutos en el ruedo de Madrid para que *mi verdad* se hiciese patente a los diez mil aficionados que presenciábamos su toreo.

¿Superarlo? ¡Quíá!! ¡Nadie!! ¿Estilizarlo? Tampoco. Como él toreaba, como el torea, sí que no ha toreado nadie. El sí que es ALGUIEN. Ya quedamos hace poco en que todos estos que ahora torear *como nadie* y que son tantos, no pasan de ser Don Nadie.

Tanto repetir que se ha estilizado, que se ha depurado, que se ha superado el toreo de Belmonte (a quien se concede—¡no faltaba más!—que él fué el que trajo las gallinas, pero que luego ha habido, y hay, y abundan los casos, quén lo ha superado), y luego se baja Belmonte del caballo, despliega la muleta, y vemos, ven todos, que esto no tiene par, que así no ha toreado jamás nadie más que él; que ese arte es lo más *nuevo*, lo más estilizado, lo más puro, lo más torero que han visto ojos de aficionados...

Lejos de decepcionar, por anticuado, sorprende y deslumbra por *nuevo*, por único, por insuperable e insuperado... Lejos de haberlo mejorado, e idealizado el recuerdo, a través de estos años de retiro, viene él un día, torea, y vemos al revés, la realidad superada al recuerdo.

El toreo de Belmonte sigue siendo único, insuperable e insuperado.

* * *

Nadie ha olvidado al Idolo. No había hecho más que vislumbrarle airoso y a caballo, detrás de la puerta de caballos, y ya estalló imponente la ovación; hubo de hacer el paseo descubierta; hubo de dar la vuelta al ruedo, entre un delirio de aplausos.

¡Qué bien toreó a caballo! En esto sí que se ha superado, o por lo menos, sí que teníamos de esta aptitud taurina un recuerdo empalmeado. Se le aplaudía; a su jaca valiente y caracoleante seguía en la carrera una estela de aplausos. Pero era incontenible el ansia de verlo echar pie a tierra. Al tercer rejón ya era la plaza un rugido: "¡a tierra! ¡a tierra!"

Y bajó del caballo.

La tarde desapacible, invernal; el ruedo entoldado; un cierzo frío de Noviembre; gabanos... Pero había salido el sol y un breve sector del redondel estaba iluminado. Allá estaba el toro, y allá se va el Fenómeno, a largos pasos, la muleta a rastras...

Se lo llevaron hacia el 3, y allí lo cita el diestro. Un natural con la derecha, largo, dando el brazo de sí inverosímilmente, quieta la planta; ya ha acabado de pasar todo el toro junto a los zajones del maestro, en que golpea el rabo, y *todavía no se ha acabado el pase*; aún sigue girando el toro tras el engaño que lo despide, pero que no pierde la distancia de los cuernos, y que luego se lo atrae de nuevo y se lo echa por delante, *sin haberse movido* el torero, con un pase de pecho ceñido, elegante, artístico, caído el brazo izquierdo, sin crispaciones, adelantando levemente el pie, y barriendo lentamente el trapo los lomos del animal, desde la cuerna a la cola. Tal el principio de la faena. Tales los dos primeros pases, sin solución de continuidad entre uno y otro, como si fueran un solo pase.

El toro, mansote, salió del pase. Y Belmonte lo dejó ir. No se le fué: lo dejó ir. Al sol. Al 5. Donde estaba cuando él salió con los trastos y se lo llevaron hacia el 3, por acortarle el paseo y por costumbre. Pero esta vez —tarde inverniza— aquel sector del ruedo, ante chiqueros, lleno de luz y de sol, era el tercio conveniente para que la faena que íbamos a ver tuviese un marco clásico y una luz *de plena temporada*.

Y allí se enfrentó de nuevo con la res (colorada oscura, casi retinta, bien puesta, de buen tamaño) y la prendió en los vuelos de la muleta y ya no se la apartó del hocico, en el ir y venir templado y lento, en torno de su cuerpo, de pase en pase. Faena con la derecha han dicho casi todos los panegiristas de esta faena. ¿No se fijaron? Casi toda con la zurda, puesto que lo que más abundó fueron los pases ayudados por bajo. ¡Pero qué pases! Se iniciaban como ayudados, pero se resolvían—los del lado izquierdo— en naturales, esos naturales únicos, esencia misma de la naturalidad, y se ligaban con otro ayudado por el lado derecho, *sin haberse movido el torero*, largos, largos, como si los brazos se alargaran en una ductilidad de goma, hasta que pasaba completo el toro, que, sin pararse, volvía y quedaba junto a la pierna del torero, perfectamente rematado el pase, sin un latigazo brusco, siempre natural, sencillo, fácil y bellissimo el pase. Una vez, uno de esos ayudados por bajo por el lado izquierdo se ligó con el de pecho. Hubo otros con la derecha por alto y de pecho, y cuadró el toro, y Belmonte se

perfiló perfectamente, se estiró, y arrancó derecho, decidido, y llegó con la mano al pelo, cruzando magistralmente. La ovación, ininterrumpida a lo largo de la faena, se hizo estruendosa. Creímos que el toro iba a caer como una pelota y se pedía la oreja... El acero, hundido en todo lo alto hasta lo colorado, no se veía. Pero estaba un poco tendido. El toro dió una carrera y se fué al 10. Allá se fué Belmonte y vimos tres pases zurdos innarrables: un natural, uno por alto, de cabeza a rabo, y el de pecho. Luego dos pinchazos en hueso, *saboreados*, y varios intentos, tocando algo siempre, pero sin que el bicho, duro, poco castigado, se rindiera. La ovación correspondió a lo deslumbrante del toreo belmontino redivivo.

Belmonte gozaba, está plétórico de afición. Apenas empezó a rejonear al segundo aleas, ante de que se lo pidiera el público, se apeó ilusionado. ¡Qué expectación! ¡Qué entusiasta ovación cuando lo vimos quitarse las espuelas y requerir animoso un capote! ¡Qué felices nos las prometíamos!

Verlo citar al bruto, de frente, era un poema. ¡Qué bello grupo! Antes de dibujar el lance ya le preveíamos, ya lo saboreábamos, ya la *recuperábamos*... Nadie cita así. ¡Nadie!

Se arrancó fuerte el toro. No enmendó Belmonte el terreno. Salió cogido. Lo llevó el bicho doblado en el pitón—astifino—lo menos veinte metros. Lo tiró al suelo y Belmonte quedó el rostro sobre la arena, puesto el cordobés, las rodillas dobladas, hincadas en el suelo. Lo recogieron ligeramente conmocionado, un rictus de dolor en el rostro. La consternación fué indescriptible.

Fué una de tantas cogidas. Inútil buscarle explicación. Una de tantas. Como la de Gitanillo, como la de Granero, para quedar en un palotazo, si no encarna el pitón, o para matar al diestro cogido, si es recogido luego. Ni falta de facultades, ni exceso de temeridad, ni las botas, ni el todo. No hubo tal: una cogida de torero valiente, que se ciñe. Ni más ni menos.

Pero que nos dejó sin las inesperadas verónicas y sin la segunda faena de muleta.

Cuando se supo que no era nada, la ovación estalló una vez más para el torero cumbre, que cerca de los cuarenta años conserva su personalidad, su estilo, su afición, sus arrestos, como en la mejor época.

¡Ah, si él volviera!

Los seis novilleros, que como él se jugaron la vida—pero de veras—desinteresadamente, en esta fiesta de caridad, hicieron mucho para salir airoso después de la lección del Maestro.

Todos oyeron palmas. Todos estuvieron valientes y a veces muy toreros,

Juan Ruiz (LAGARTIJA)



Aunque este banderillero mejicano hace recordar al matador de toros español que, llamado también Juan Ruiz fué el primero en ostentar dicho apodo, nada tiene que ver con él. Es indudable que por llamarse lo mismo que el espada de Murcia adoptó el mencionado sobrenombre.

El banderillero Juan Ruiz y Llamas, de quien pasamos a ocuparnos, nació el 29 de agosto de 1898 en Guadalajara, estado de Jalisco (Méjico).

Cuando contaba doce años empezó a torear como banderillero en una cuadrilla infantil "Jalicense", en la que figuraban como matadores José Hernández y un tal Pacheco. Con ellos anduvo rodando por los estados de Méjico durante ocho años consecutivos, demostrando singulares disposiciones como torero subalterno y cul-

tivando, además, la especialidad del salto de la garrocha, suerte desterrada ya por completo en los cosos taurinos.

Después toreó suelto — haciéndolo por cuenta de la

Empresa Padilla (la misma que hoy explota la plaza de la capital mejicana) en Guadalajara — y en esta población le dieron corridas cuantos espadas iban allí a torear.

Suspendidas en su patria las corridas de toros durante el período revolucionario, se colocó como listero con un tío suyo, maestro de obras, y al restablecerse el espectáculo entró a formar parte de la cuadrilla de su compatriota Julián Pastor, con quien toreó tres años y acompañando al cual vino a España por primera vez.

Vuelto a Méjico, donde *Carnicerito* comenzaba a destacarse considerablemente por su arrojo — y conste que al *Carnicerito* mejicano nos referimos, — ingresó en su cuadrilla y con él volvió a España, a quien ha acompañado durante todo el tiempo que aquí ha permanecido el susodicho José González.

Con él ha regresado a sus patrios lares al terminar la temporada española de 1931, para tomar parte en la que allí ha de efectuarse durante el período invernal, y es de suponer que retorne porque le ha cogido "sabor" a esta tierra y se encuentra aquí muy a gusto.

El único percance serio que ha sufrido fué en la plaza de Tlaltémango, estado de Zacatecas, consistente en una cornada de quince centímetros en el muslo izquierdo inferida por el toro *Diablo*, de la ganadería de Malpaso.

Banderillea con igual facilidad por ambos lados y es tan habilidoso que no hay toro en terreno difícil para él.

Más de veinte años lleva en la profesión y nunca se ha quedado con los rehiletes en las manos.

Mérito este digno de todo elogio.

RUVENAT

muy lucidos. Vimos estocadas grandes de Rebutina, de Niño del Matadero, de Palmeño Chico. Vimos verónicas extraordinarias del del Matadero; una gran faena de éste y otra excelente, de torero cuajado de Félix Rodríguez II. Unos grandes pares de banderillas, del mejor estilo, de Joselito de la Cal; detalles muy toreros de Antonio Iglesias.

Y vimos seis toros muy parejos, muy bravos, muy alegres, de mucho temperamento y fáciles casi todos de torear, de don Alipio Pérez T. Sanchón.

Una corrida histórica, broche de la temporada. Dicen que fué la despedida de la Plaza. Yo no lo creo. Al tiempo.

Aunque no estaría mal la efemérides: Belmonte. Pero ¿por qué no, cuando sea, otra vez Belmonte? Tal como está, podía seguir años poniendo cátedra. Y si no como profesional, en activo, y con traje de luces, esperemos que no sea ésta la última vez que le veamos con zajones, cordobés y traje

campero, echar pie a tierra para torear como siempre, y como nadie, sino él, ha toreado jamás.

Juan Ruiz

PARECE QUE CORDOBA POSEERA MUY EN BREVE A UN
DIESTRO DE VALIA

Rafael Calvo se revela como un gran torero

Según parece para la próxima temporada tendremos en Córdoba un nuevo fenómeno revolucionador de públicos y empresas.

Se trata de Rafael Calvo, un joven muchacho dotado de una loca afición y un valor a toda prueba que ha poco asistió a varias fiestas camperas y se reveló como un futuro "astro", pues cuantos aficionados tuvieron la suerte de presenciar las faenas de este joven

diestro hacen los nada aventurados comentarios de que el muchacho corará por esos ruedos más de cuatro coletas que sin derecho a ellas lucen algunos "peleles" con traje de luces.

Enterado el competente crítico taurino madrileño y querido amigo nuestro D. Francisco Rodríguez "Paquillo" de la clase de torero que es este chaval le ha hecho proposiciones de apoderamiento, las que han sido aceptadas por el joven diestro. De forma que dicho Sr. se propone lanzar a los ruedos la temporada entrante al "trío de moda", compuesto por el artístico diestro sevillano Manuel Lobeto "Niño de la Puerta Real", "Niño del Matadero" y el repetido nuevo fenómeno cordobés Rafael Calvo.

Durante el invierno se proponen los tres diestros entrenarse en varias ganaderías de los campos andaluces y salmantinos.

¿Saldrá también de Córdoba el Mesías redentor de la fiesta? ¿Chí lo sá!

DON P. P.

Dos vacantes de grandes toreros



GITANILLO DE TRIANA

La temporada que acabó se nos lleva a los aficionados dos excelentísimos toreros. Al menos definitiva y trágicamente: a Curro Vega "Gitanillo de Triana". Del otro, por fortuna, seguiremos estrechando su mano; pero, contra rumores que se mueven de vez en vez, de posible reaparición, creo que definitivamente perdido para el toreo: Antonio Márquez.

Curro y Antonio: la lentitud, la suavidad, la perfección en la ejecución de las suertes; el sabor torero para los paladares aficionados; el colorido de excelsa categoría en los carteles. "Gitanillo de Triana" y Márquez dejan para la historia de la Tauromaquia fotografías que son cuadros escapados del pincel del mejor artista. Una verónica de "Curro Puya"; la media verónica de Márquez; unos mulletazos de éste y de aquél... Instantes que el objetivo recogió como suprema belleza para quien no sea aficionado a toros.

Hay fotografías de momentos de la lidia cuyo valor solo aprecia el entendido de la fiesta. La manera de

torear del madrileño y del trianero, eran arte para todos.

Lamentabilísima la doble pérdida. Vendrán en épocas sucesivas primeras figuras que levanten más apasionamientos, que sumen cada año más corridas. Pero de ellas no serán muchas las que dejen grabadas en las páginas de la historia el sello de una tan elegante personalidad en su manera de torear como los dos que este año se han ido.

Por las páginas de esa historia torera desfilan todavía con actualidad palpitante siempre, la elegancia de "Lagartijo" en sus largas, de Antonio Fuentes en los primeros pases de mula, de Juan Belmonte al torear de capa. Las generaciones de aficionados que no les vieron, aspirarán como actual el perfume del arte bello.

Con eso y con haber sido Francisco Montes, "Guerrita" y Joselito, columnas en que se apoya toda la historia de la torería española, quizá para aficionados de hoy y venideros, de los que no buscan antecedentes en los libros, las tres grandes figuras se les aparezcan un tanto desdibujadas y borrosas.

En cambio, "las cosas" de esos otros, las que andando los años se digan de "Gitanillo" y Márquez, llegarán por tradición a perfecto conocimiento del aficionado menos leído. Suertes del uno y del otro que se convertirán en "axiomas".

"Gitanillo de Triana" y Márquez, al margen de la actualidad de cada hora, sin rodar sus nombres entre los apasionamientos, las luchas, los odios, que lleva consigo el espectáculo entre bastidores; purificados de la escoria de una tarde de fracaso en que había que juzgarles precisamente por aquel fracaso y no por su historia, dejan dos nombres que habrán de sonar muchas veces entre los aficionados del tendido, y habrán de salir muchas veces por las puntas de las plumas de los críticos.



ANTONIO MÁRQUEZ

—Ha toreado con la lentitud de "Gitanillo de Triana" — exclamarán unos.

—Ha sido una verónica con ritmo, como aquellas que daba Antonio Márquez — escribirán otros.

Las de "Gitanillo" y Márquez, las dos vacantes que ofrece el 1931, son dos vacantes de las que se amortizan. Vendrán toreros mejores o peores más altos o más bajos, seguirá el toreo hacia arriba o en decadencia, que por la marcha de nadie no se echa la llave a las plazas de toros, como hubo quien anunció, sin temor al ridículo, al irse el Guerra y al morir Joselito. Pero, repetimos, que sus vacantes no se llenarán con toreros iguales.

"Gitanillo" a la tumba y Márquez a su retiro se llevan el secreto de su manera. Ni al uno ni al otro, "al parirlos toreros", los "fabricaron en serie".

Don Indalecio

Los toros y la afición femenina

Cuentan los que asisten a las corridas de toros que cada domingo hay más mujerío en los tendidos. Los poemas de sales han caído en desuso, y las damas se concretan a gritar coquetamente cuando la bestia persigue a un peón hasta las tablas y a volver el lindo rostro con una mueca de disgusto cuando las astas agudas destrozan las entrañas de un infeliz caballo disfrazado de zeppelin. La afición femenina pasó por una época de depre-

sión importada. No era "chic" presenciar las corridas. Aquí lo mismo que en España, la educación afrancesada había minado un tanto la herencia legítima de la raza y parecía que únicamente los hombres — y las mujeres bravas de historiaparada — mantenían el fuego sagrado del entusiasmo cañí. Pero desde hace algunos años se inició la reacción goyesca. Las señoras de la aristocracia española se presentaron en las lumberras y en las

filas del tendido ataviadas con la mantilla de la ilustre Cayetana y devolvieron a la fiesta uno de sus colores más típicos. Hicieron algo más. Se las vió en las capeas y en las tientas, con el traje de campo andalúz, alternando con los diestros en boga, tal como lo hicieron sus bisabuelas, y discutiendo con calor y con sapiencia las cualidades de las becerras como fundadoras de genealogías taurinas. Y aún fueron más allá. No hace mucho

Los mejores: Vinos y coñac González Byass - Jerez

que se publicaron en alguna revista matritense las instantáneas de la duquesa de Alba y de la condesa de la Maza en plena arena, con el capote de brega en las linajudas manos, y marcando con la cadera lineal el quiebro de un remate vistoso en los meros hocicos de un becerro sevillano.

La cosa viene de tiempos lejanos. Ya la archidespampanante duquesa de Alba de los tiempos de don Francisco de Goya y Lucientes, la maja María Teresa Cayetana, alhaja de Piedrahita, votaba por Costillares mientras la de Osuna juraba por Pedro Romero y, de esta manera, "alborotában y dividían el cotarro taurino", según dice Juan de la Encina.

La citada duquesa de Alba que, por travesura se sentaba en un merendero de Madrid con un seminarista y le hacía pagar el gasto del consumo, "hasta que dejara los calzónes", como lo cuenta don Joaquín Ezquerro del Bayo, ¿no echaría también de cuando en cuando una cana al aire lidiando en una encerrona un torete menos codicioso que ella misma?

En el libro goyesco de De la Encina, hay más de una anécdota. Dice don José Daza, por ejemplo, que una alta señora de la Corte, en quien "corren parejas las celsitudes que la adornan, con lo raro de su discreción y hermosura, mandó soltar en el jardín de su casa una furiosa ternera, y ejecutó con ella su robusta afición, toreándola con singular gracia y destreza".

Las que no eran duquesas, no se quedaban atrás. Eran los tiempos de intenso entusiasmo por los toros. Las mujeres de ojazos de lumbre y de cinturas cimbreantes, concurrían a todas las corridas entre majos y chisperos, bebían manzanilla a la salud de los diestros, se les encendían las mejillas y palmoteaban y gritaban con furia dionisiaca cada vez que Pedro Romero, el fundador de la genealogía de Ronda: Costillares o el propio Pepe Hillo, atizaban a una furiosa res cuatro o cinco estocadas, pues según escribe Moratín "no se reparaba en que fuesen cuatro o cinco las estocadas, ni en que éstas fuesen altas o bajas, ni en que le (al toro) despaldillase o le degollase, pues aun a los marrajos y cimarrones los encajaban con la media luna, cuya memoria ni aún existe".

Los clérigos se agitaban, también en torno de la fiesta nacional. Hubo famosos toreros que eran frailes, como el de Pinto y el de Rastro de la cuadrilla del famoso Martincho. Resultaban de poco efecto las repetidas prohibiciones eclesiásticas, porque los que no toreaban se instalaban en los tendidos de las plazas y sacudían en el aire las anchas mangas de sus hábitos cada vez que una suerte arriesgada les calentaba la sangre españolí-



¡ ME HACEIS REIR !

*Se habla de bloques
y contubernios,
de que unos y otros
quieren mandar,
de que del mango
más de un taurino
la sartencita
quiere agarrar.*

*Que habrá parejas
que rivalicen,
y habrá caciques
que han de imponer
a los toreros
que ellos gobiernen,
sin que a los otros
se pueda ver.*

*Los monopolios
se dan por ciertos
sin que los pueda
nadie eludir,*

*y las Empresas
que lo pretendan
muchos disgustos
han de sufrir.*

*Vienen lanzando
mil vaticinios
que en guardia ponen
a la afición;
mas yo me río
de profecías,
todas absurdas
sin excepción.*

*Los que las lanzan
pierden el tiempo
porque hablan siempre
sin tus ni mus,
y cuando el toro
sale a la plaza
tira por tierra
todos los "trus".*

EL NOI DE LES ESTISORES

sima. El presbítero Babil, cita De la Encina, un buen clérigo navarro de rompe y rasga, "cómo en cierta ocasión se echara al ruedo a socorrer a un lidiador en inminente peligro de quedar seco en las astas del toro, el obispo le amonestó severamente por su arrojo". Y disculpóse el clérigo diciendo que había ido a prestar los auxilios espirituales al diestro, cuando, en realidad, le había dado a la fiera dos o tres quiebros a cuerpo limpio.

¿Y las monjas?

Volvamos a las citas para cubrir responsabilidades. Cuenta don José Daza "que era costumbre de las da-

mas que estaban para entrar en religión frecuentar las corridas de toros y aun torearon algunas de ellas". Y para que la nota de escándalo suba de punto y las damas religiosas de esta época se santigüen con alarma, agregaremos otro párrafo del mismo historiador. "De una de éstas, me consta que al despedirse del siglo, para enclaustrarse monja, se divirtió toda una tarde toreando becerros con el santo hábito". ¿Se imaginan ustedes a la monjita de marras, rodeada de chulos en una placita de barrio, sin duda, plantada delante de un novillo en actitud torera y citando para la acometida con pardo hábito y muy lejos de lo que decía Balbuena:

"La gran clausura de la virgen Clara
Que encierra una ciudad dentro sus
[muros,
Y un cielo en su virtud y humildad
[rara?"]

Hay que reconocer que la afición femenina tiene abolengo y no es de extrañarse, por lo tanto, de que las mujeres actuales llenen las tardes de los domingos los tendidos de la plaza de toros. De raza le viene al galgo...

JAVIER SORONDO

(De "El Eco Taurino", de México)

Ediciones de **LA FIESTA BRAVA**

REGLAMENTO DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS (antiguo) con notas y observaciones de *Uno al Sesgo*. 1 pta.

ESCRITOS SOBRE TAUROMAQUIA, de Moratín, Jovellanos y Figaro. 3 ptas.

APOLOGIA DE LAS FIESTAS DE TOROS, por A. Campmany.. 2 ptas.

REGLAMENTO OFICIAL DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS que registró en su totalidad el 1.º de Enero próximo, con notas de *Uno al Sesgo* 1 pta.

TOROS Y TOREROS EN 1928. 5 ptas.

TOROS Y TOREROS EN 1929. 5 ptas.

EL ARTE DE VER LOS TOROS 3 ptas.

ASES DEL TOREO, etc., etc.

Bebed coñac González Byass o declaraos abstemios

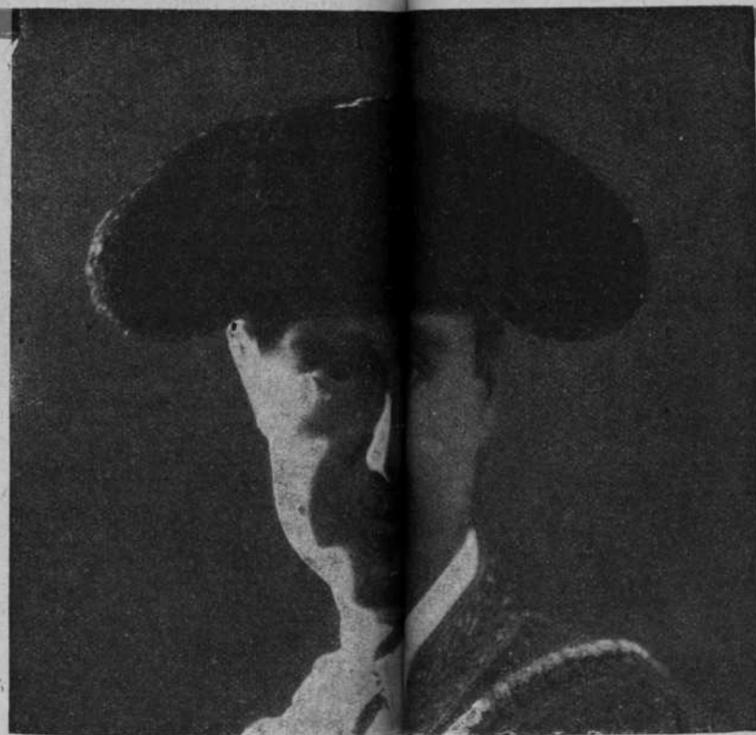
HEROES DE LA FIESTA

El gran torero aragonés

Federico M. Alcázar, el exigente crítico de "El Imparcial" y aficionado poco dado al entusiasmo, escribió a raíz de uno de los triunfos apoteósicos de Nicanor en la plaza de Madrid

Villalta me recuerda la famosa imaginación del poeta: "Los hombres, como las montañas, sólo se unen por la parte más baja. Lo más elevado de ellos se eleva solitario al infinito". Así es Villalta. Una cumbre incomparable que se pierde solitaria en la altura. Todos los toreros tienen una talla, una medida, un límite, una dimensión artística. Villalta no tiene más límite que su grandeza torera: ¿Hasta dónde llega? No lo sabemos, pues Villalta es también inagotable. Tiene

la virtud de irse superando en cada faena hasta un punto insospechado. Estamos tan acostumbrados a verle en la cumbre, tan familiarizados con sus triunfos, que las hazañas más extraordinarias no nos sorprenden. Las tenemos previstas. Lo que no podemos prever ni calcular es que un torero, por excepcionales que sean sus condiciones, dé un rendimiento tan grande y glorioso. Con Villalta hemos agotado lo más cálidos elogios, las imágenes más pintorescas y las expresiones más



NICANOR VILLALTA

Nicanor Villalta, el torero todo corazón, el artista extraordinario que en su paisanos — agigantaron hasta dece a los públicos con su estilo inconcebible la figura de este excepcional lidiador, cada día más dueño de su arte y más pródigo en varoniles gestos. Diez años de matador de temporada pródigo en triunfos resonantes. Su inenarrable faena en la feria del Pilar de Zaragoza — faenas

hicieron desbordar el entusiasmo de sus paisanos — agigantaron hasta dece a los públicos con su estilo inconcebible la figura de este excepcional lidiador, cada día más dueño de su arte y más pródigo en varoniles gestos. Diez años de matador de temporada pródigo en triunfos resonantes. Su inenarrable faena en la feria del Pilar de Zaragoza — faenas

juzgado por "Alcázar"

hiperbólicas, pero todavía no hemos dado con la palabra adecuada a su grandeza. Todo resulta ya empujado, borroso, pálido. Cuando le vemos remontarse a la cumbre la única expresión que sale de nuestros labios es ésta: ¡Qué bárbaro! Exclamación efectivamente bárbara, pero que por su crudeza expresiva es la única a tono de su grandeza.

Villalta es una figura cumbre del toreo, no por su estatura física, sino por sus proporciones artísticas. Con un palmo menos de alto hubiera sido la figura de la época posterior a Gallito y Belmonte. Esta y no otra ha sido la causa de que Villalta no haya ocupado en el toreo el puesto que por justicia le corresponde. Pero lo ocupará en la historia, y su nombre figurará junto a

los más grandes colosos del toreo. Como matador de toros puede llamarle de tú al más grande estoqueador de toros de todos los tiempos.

Y no he conocido el caso de un matador en el que se fundan el buen estilo y la facilidad en proporciones tan extraordinarias. Y, consecuentemente, el que haya matado más cantidad de toros y con mejor calidad. Y no el toro bravo y fácil, sino el manso y difícil. Con el acero en las manos tiene la misma talla gigantesca que Gallito como torero. Este es el más fervoroso elogio que puede salir de mi pluma y el homenaje de admiración más entusiasta que puedo rendirle como aficionado.

ALCAZAR



Domingo Ortega y su primera temporada de matador de toros

Con la corrida celebrada el domingo en Barcelona, son 91 las toreadas por el pardillo de Borox en esta su primera campaña de matador de toros.

Le quedan por torear: el 15, en Marsella y el 21, en Ceuta, las dos mano a mano con Marcial.

Si estas no se malogran, serán, pues, noventa y tres las corridas toreadas por el TORERO DE LA ARMONIA.

En este número no entran festivales ni demás espectáculos de esos que cargan en cuenta para hacer número algunos diestros aficionados a hacer juegos malabares con las estadísticas.

Noventa y tres corridas en su primera temporada — y en esta precisamente en que todo ha ido de "medio lado" por mor de las circunstancias, es un "record" que puede envanecer a este torero, hace catorce meses completamente desconocido para los públicos y hoy en la más alta cima del toreo.

Domingo Ortega ha pisado las principales plazas de España y ha obtenido triunfos decisivos entre otras, en las de Valencia, Sevilla, Zaragoza y Barcelona, para nombrar solo las más importantes.

En Madrid, donde tuvo tres actuaciones medianas logró en la cuarta destacar su personalidad consolidándose la gran figura que todos los públicos de España tienen consagrada.

Lo que para muchos al empezar la temporada no era más que una promesa es hoy una esplendorosa realidad. Domingo Ortega, que en sus comienzos asombró con su estupenda manera de torear y su valentía con la espada, ha ido cuajándose en un gran torero, que domina a las reses con recursos de lidiador excepcional. Con ser hoy un to-



DOMINGO ORTEGA

rero magnífico, con el que ninguno puede compararse, reconocemos que está en período ascensional y que su personalidad ha de robustecerse aún más con insospechadas superaciones.

Domingo Ortega, que prevalido de su preeminente situación ha podido "exigir" ganado fácil para el triunfo, no ha opuesto reparos a ganaderías de compromiso ni ha rehuído la pelea con ningún torero ni ha hecho ascos a plazas poco gratas para los que ponen buen cuidado en su administración.

Ha hecho las principales ferias, toreando en ellas las corridas que le ha dado la gana y cobrando un dinero que nadie cobró.

He aquí el resumen de las corridas toreadas:

Marzo.—8, Barcelona; 18, Valencia; 19, Barcelona; 22, Málaga; 29 Toledo.

Abril.—5 Murcia; 12, Barcelona; 19, Valencia; 24, Sevilla, 26, Málaga; 30 Jerez de la Frontera.

Mayo.—3, Castellón; 5, Bilbao; 10, Burdeos; 14 Valencia; 16 Talavera de la Reina; 17, Granada; 23, Valencia; 24, Zaragoza; 25 y 26, Córdoba; 30, Aranjuez; 31 Lisboa.

Junio.—4, Toledo; 7, Palma de Mallorca; 9, Plasencia; 13, Valencia; 14, Granada; 14, Granada; 15, Algeciras; 16, Madrid; 24 y 25 Badajoz; 26, Segovia; 28, Madrid; 29, Zamora.

Julio.—5, Pontevedra; 8, Pamplona; 11, Pamplona; 12 y 19 Barcelona; 25, Valencia; 26, San Sebastián; 27, 28, 29, 30 y 31, Valencia.

Agosto.—1, Valencia; 2y 3, Coruña; 5, Vitoria; 15, Gijón; 16 y 18, Bilbao; 19, Toledo; 20, Bilbao; 21 Antequera; 22, Almería; 23, Puerto de Santa María; 28, Requena; 31, San Sebastián.

Septiembre.—6, Aranjuez; 8 Murcia; 9, Alcázar de San Juan; 10 Albacete; 17, Morón; 18, Madrid; 20, Valladolid; 21 Oviedo, 22, Logroño; 24, Barcelona; 25, Madrid; 27 y 28, Sevilla.

Octubre.—4, Valencia; 8 Madrid; 11, Cádiz; 12, Sevilla; 14, 15 y 16, Zaragoza; 18, Valencia; 19 Jaén.

Noviembre.—1, Gerona; 8, Barcelona.

Los percances sufridos el 12 de Abril en Barcelona y el 5 de agosto en Vitoria le hicieron perder algunas fechas.

Domingo Ortega, la máxima actualidad en la temporada que está expiriendo continúa en el mismo plano para la venidera.

Hojas otoñales

En el supuesto de que la fiesta taurina tenga su luna, estamos en la creencia de que ésta ha cambiado de fase.

Al principio de la finiquitada temporada nos lamentábamos de la carencia de novilleros que se dejaba sentir en el horizonte taurino. No había el menor indicio de vislumbrar una estrella novilleril de la magnitud deseada. A lo sumo, tal cual novillero que podríamos calificar de aceptable, y nada más.

Pero llegó la canícula y con ella las novilladas en la plaza de la Carretera de Aragón, próxima a desaparecer.

Muchachos, en su generalidad, hasta entonces desconocidos de los aficiona-

dos, obtuvieron en dichas fiestas triunfos muy estimables y hoy es el día en que contamos con un plantel de novilleros que nos hace concebir esperanzas muy halagüeñas. No vamos a citar nombres porque sus éxitos son muy recientes y están en la memoria de todos para mencionarlos de nuevo.

Con estos nuevos valores creemos más diáfano el negocio empresarial para el año próximo, puesto que en el actual toda organización que pudiese interesar al público habría de ser a base de una buena corrida de toros, debido a la carencia novilleril que hemos apuntado. Y, como — justo es reconocerlo — no estaba el público para "meterse en gastos" de ahí

que en la mayoría de los casos el negocio fuese ruinoso para los empresarios.

No queremos con esto decir que la salvación de la fiesta depende de las novilladas, pero es indudable que en estos tiempos de crisis — y no política precisamente — pueden servir de defensa a las empresas, puesto que son ya varios los novilleros que atraen la atención del público, que es algo, en estos tiempos en que la política absorbe la atención general.

Claro está que para ello hay que tener algo de "tacto" al combinar los nombres de estos muchachos y un "mucho" de suerte en la organización de los festejos.

¿A ver si conseguimos desterrar los sorteos de regalos como atracción máxima en las fiestas taurinas!

Entre los novilleros que más esperanzas nos habían hecho concebir, figura Victoriano de La Serna.

Y éste deserta ya del campo novilleril.

No podemos juzgar al estudiante doctorado en tauromaquia porque de él solamente tenemos informes; pero, no obstante ser éstos excelentes, nos han tanto prematura.

Lo cierto es que con esta nueva rennesa de novilleros punteros, a los que pertenece el nuevo doctor, nos las procretemos a considerar su alternativa metíamos muy felices, pero ¿qué sucederá si los demás optan también por el doctorado?

Ignoramos los motivos que habrán inducido a La Serna para llevar a efecto tan "extrema resolución". Suponemos que no será por motivo tan baladí como figurar en la historia como el último doctorado en la plaza que inaugurase Bocanegra, porque para eso no hacía falta tanto ruido.

Y es que en el siglo del estrépito, todo se produce a base de ruido; igual para unas elecciones presidenciales, como para un simple concurso-oposición para optar a unas plazas de porteros-quintos de cualquier ministerio y suponemos que no serán estas las aspiraciones de los nuevos novilleros.

Esto es ya ponerse en razón.

La Comisión de la plaza de Bilbao ha modificado el pliego de condiciones para el arriendo de la mezquita de la calle de Concha, fijando el tipo mínimo en 25.000 pesetas anuales en vez de treinta y cinco mil que era en años anteriores.

Aparte de ello, el nuevo arrendatario podrá disponer de la plaza, no desde el primero de marzo al 30 de octubre, sino desde el día de Año Nuevo al de Noche vieja, inclusive, sin más restricciones de tiempo que las necesarias para celebrar las ferias de mayo y agosto, que, como ya es de dominio general, las organiza dicha Comisión en representación del Hospital Civil y la Casa de Misericordia, propietarios de la plaza.

Además, y para que el arrendatario pueda defender mejor su negocio, se le concederán también los dos primeros domingos del mes de Julio, antes reservado íntegro por la repetida Comisión.

Vamos, que esto es ya ponerse de acuerdo. Y, consiguientemente, aumenta el número de valientes candidatos a quedarse con el coso taurino bilbaíno.

Apenas terminada la temporada taurina, ya está movilizándose la Junta Administrativa de nuestra plaza de toros, para confeccionar los carteles que nos harán babear de gusto en las ferias del año próximo.

Han comenzado a movilizarse y,

consiguientemente, a sufrir las primeras contrariedades.

Manolito Mejías — el torero "por afición", — ha repetido el disparate, que con motivo de la feria pasada, motivó que la Comisión le enviase a algún lugar "lejano", o sea, ocho corridas a cinco mil duros por tarde. Ignoramos a donde le habrá enviado esta vez la Comisión. ¡Buen viaje, niño!

Marcial Lalanda, a quien se había hecho un ventajoso ofrecimiento, lo ha declinado de forma que no deja lugar a dudas.

Y, para colmo de desdichas, Domingo Ortega no se muestra muy propicio a actuar en nuestras famosas corridas. ¡Vamos, Dominguito! Decididamente, no siempre ayuda Dios a los madrugadores...

Las ganaderías serán las mismas que en las pasadas ferias, a excepción de la corrida de los Sres. Pallarés Hermanos, que será sustituida por otra de los Sres. Albaserrada, en mayo.

La única alegría que nos queda es que vendrá el valenciano Barrera. Al menos nadie duda de ello...

La Comisión, pese a las contrariedades que antes apuntamos, se muestra optimista y promete formar una plantilla de matadores que interese verdaderamente a la afición.

Y, como aún ha de llover bastante — ¡ya lo creo! — hasta que salga el toro, casi nos está contagiando el optimismo.

ALFONSO DE ARICHA

Villalta y Ortega, mano a mano

El pasado vuelve.

Las combinaciones de dos espadas, tan en boga en otros tiempos, vuelven a estar a la orden del día.

Y con motivo.

Nada tan interesante como esos "mano a mano" entre dos toreros con personalidad y celosos de sus prerrogativas. Estos toreros ofrecen siempre indudable interés al aficionado, porque en ellos ha de resaltar forzosamente la emulación entre los dos diestros, cuando el empresario que los junte acierta a pulsar los deseos del aficionado.

En la temporada próxima va a llevarse mucho estos "mano a mano".

Realmente pueden hacerse carteles interesantísimos y los empresarios se aprestan a ello. Ya se conocen algunas combinaciones en las que los nombres de Marcial, Villalta, Barrera, Ortega y Bienvenida van a jugar importantísimo papel.

El nuevo empresario de la plaza de Zaragoza quiere inaugurar su gestión con uno de estos carteles que ha causado gran entusiasmo al ser conocido por aquellos aficionados.

A propósito de esto JUAN GALLARDO dice en su tribuna de *Heraldo de Aragón*.

¡BUEN PRINCIPIO!

Esta noticia caerá superiormente en Zaragoza y sus arrabales, donde ya habían comenzado a correr a estas horas veintisiete combinaciones de Pascua, para todos los gustos y disgustos.

¡Villalta y Ortega, mano a mano, con toros de Albaserrada!

La combinación había salido hecha como resultado de las recientes corridas del Pilar, de igual modo que de la feria del 30 salió bien marcada la actuación Marcial-Bienvenida.

¿Misión del empresario?... Dar efectividad a lo que el público ha visto y pide insistentemente en sus comentarios.

Don Celestino Martín, reconozcámoslo así, supo ver esto por sus propios ojos y oírlo de labios de la entusiasmada afición zaragozana.

No ha sido empresa fácil ultimar esta combinación, pero parece que

todo ello está ya firmado a estas horas: Día 27 de marzo ¡Pascua de Resurrección! Seis toros de Albaserrada para Nicanor Villalta y Domingo Ortega.

Desde el punto de vista aragonés, como síntesis de la reciente feria, este cartel no puede mejorarse.

Hay que felicitar al nuevo empresario y a la afición.

Don Celestino Martín ha comprado para otras corridas, toros de Encinas, hermanos Tabernero, Rincón y Miura.

Y como resultado de su viaje a Sevilla y Salamanca, no creemos que haya más noticias.

Ni hacen falta.

Ese mano a mano de la corrida de inauguración llena cumplidamente — máximo cartel — la expectación de todos los taurinos aragoneses".

Nicanor Villalta y Ortega, "mano a mano". No hay duda que, conocido el temperamento de esos dos toreros, en esa corrida van a ver "cosas" los zaragozanos.

¿Qué apostamos a que ese duo se repite por ahí?

E n l a M o n u m e n t a l

8 Noviembre

Cinco toros de Encinas y uno de doña Enriqueta de la Cova para MARCIAL y ORTEGA

El ingenioso hidalgo de Quismondo

¿Hace falta advertir que hemos nombrado a Domingúin?

Cualquiera le echa un galgo al hombre en eso de sacarle al magín ideas luminosas. ¡Menudo es el galán!

Sabe por experiencia que al que se duerme se le escapa el tren y no cierra los ojos aunque lo retraten con magnesio.

¿Qué traen los tiempos vientos de "bloques" y "frentes únicos"? Bueno; pues él toma sus medidas... ¡A ver qué pasa!

Y esas medidas las ha tomado ya. No ha esperado que venga la nueva temporada para empezar a desarrollar su plan que ha puesto en práctica en lo más difícil del año, cuando el aficionado busca amoroso el templado refugio del café, cuando tomar billete para presenciar una corrida de toros es hacer oposiciones a pulmonía traumática.

¡Valiente que es el señor de González!

A estas alturas, la organización de esta corrida es un gesto heroico que acreditaría a Domingúin de hombre audaz si de antemano no supiésemos todos cómo las gastas el quismondeño.

Marcial y Ortega, los toreros que más admiraciones tienen entre los aficionados barceloneses, es el cartel máximo que puede hoy ofrecerse por estas latitudes.

Y buena prueba de ello fué la entrada que se registró en la Monumental, a pesar de haber amanecido con el estrepitoso acompañamiento de rayos y truenos y de amenazar repetirse el espectáculo en el momento menos pensado.

No le falló esta baza a Domingúin, a pesar de que el termómetro se puso en contra, y esto hace pensar que con esa pareja al año que viene le va a entrar una "hinchazon" *montgolférica*.

Porque a estas horas, a los que asistieron a la corrida no les cabe la menor duda de que el dueto Marcial-Ortega va a dar mucho que hacer a los taquilleros de todas las plazas donde actúe.

Y no es que el domingo todo saliera a pedir de boca; a los de Encinas les dió por amargarnos la tarde y si no es porque son mucha cosa el madirleño y el toledano lo consiguen. Flojos de remos, sin temperamento, cumplieron sosamente cuatro de ellos. Solo uno, el quinto, acusó bravura y "temple" para el torero. Bronco y difícil el de la Co-

va. Toda la corrida estuvo decentemente presentada. Hagamos constar que no se trataba de una corrida "aliada" para un mano a mano.

A Marcial le han colgado los aficiosos el dictado de "invulnerable" y esto le obliga a mucho. Por eso precisamente Marcial está en el deber de esquivar las ocasiones en que su invulnerabilidad puede caer por tierra. Y precisamente por atender a ese principio, algunos se molestaron en el tercer toro, cuando después de sufrir el joven Maestro un tuerle palotazo en el brazo, al muletear rabioso, comprendió que era peligroso gastar confianzas con aquel morito que tan expresivas muestras de enfado le había dado y se entregó al cálculo que es una ciencia que no le falla nunca. Pinchó dos veces en lo duro, tripitó con media descolgada y descabelló.

Pitaron unos y aplaudieron otros. Según el modo de apreciar de cada cual.

También se dividieron las opiniones en el primero, al que sujetó superiormente con unas verónicas muy ajustadas y con temple, haciéndole una faena inteligente, cuidando del toro que se doblaba de las manos y despachándolo de una estocada caída.

Pero donde hubo unanimidad fué en el tercero. Allí todos nos pusimos de acuerdo para ovacionar hasta el delirio al TORERO a quien cuando dice "allá voy" hay que darle tratamiento de USIA.

Había cortado Ortega las orejas del toro anterior cuando salió el quinto, un ejemplar precioso, gordo y bravo.

Clavadas las zapatillas en la arena, con un juego de brazos lentísimo—¿pero qué es eso, Marcial?—, echando abajo el percal y ciñéndose de manera inverosímil, cinceló unas verónicas sublimes, rematando con media escultórica. La ovación tan grande como el asombro que nos causó tan bella manera de torear. Nunca habíamos visto eso en Marcial. A estos soberbios lances siguió el primer quite, hincada la rodilla veroniqueando así y rematando entre los mismos pitones.

La música, las aclamaciones y los gritos de júbilo atronaban el espacio. A todo Ortega, bordó su quite echándose el capote a la espalda; repitió Marcial mariposeando de magistral manera y cerró el toledano con unos faroles de potente luminaria.

LUNA

Fresquet, 57. Teléfono 10270 - Valencia
Fabricante de espadas y puntillas para matar toros. Calidad y temple superior. Garantizadas por un año contra todo vicio o defecto de construcción. Rejones de puyas y de muerte. Trofeos taurinos y espadas para regalos. Gran variedad en modelos

Cogió los palos Marcial. Un par superior de poder a poder, otro delantero, por adelantarse el toro y cerró un peón.

Y a continuación *el espolium*. La faena de las tardes grandes. El faenón todo él coreado por el público y amenizado por la charanga. El ayudado alto, el de pecho barriendo los lomos y de aquí en adelante el derroche de ciencia, valor, dominio y gracia de torero. Agotado el toro, había que obligar mucho, y así porfiando lo indecible, metiendo la barriga entre los pitones ligó los naturales templadísimos, grandiosos, prodigó los de pecho, tiró de filigranas con rodillazos, afarolados, molinetes, cambiados...

Una faena cumbre. Una de las más grandes que aquí ha hecho Marcial. ¡Y cuidado si aquí le hemos visto faenas grandes!

El entusiasmo que desde el primer muletazo prendió en el público no cesó hasta que Marcial, después de cortar las orejas y el rabo de su contrario recorrió el anillo triunfalmente.

Una de las tardes que más nos ha gustado Ortega fué esta. No le salió el toro a propósito para hacer la faena de "escándalo" y a pesar de ello, para el aficionado, la faena de "escándalo" la llevó a cabo con el cuarto toro, el mansurrón de la Cova. Derrotaba fuerte, embestia con feo estilo, tirando peligrosos gañafones y Domingo puso tanto valor en el trasteo, castigó tan fuertemente con la muleta flageladora, que el peligroso animal quedó convertido en un guante al cuarto muletazo. Nos gustó extraordinariamente esta faena que puso de relieve el formidable muletero que hay en Ortega. Atacó con el acero con su proverbial bravura y el público que se había entusiasmado con aquel emocionante trasteo le ovacionó justamente y le concedió las orejas del bronco y difícil toraco.

En su primero estuvo igualmente valeroso e inteligente y en el último, cuya muerte brindó al maestro de críticos Gregorio Corrachano, lo sujetó con la muleta, aguantando tarascadas y metiéndose en el terreno del toro y lo echó a rodar de dos pinchazos y un volapié hasta la pelota.

Toreando con el capote bien, superiores los lances a su primero.

Se banderilleó y se bregó bien. Estaban en la plaza, Rafaelillo, Cástulo, Alpagaterito...

Picando, Trueno y Atienza. Marcial y Ortega fueron ovacionados al acabar la corrida.

Se garantiza el lleno cuando repitan la combinación.

¡Vista que te tienes, Domingo!

TRINCHERILLA



PLAZA DE TOROS DE ZARAGOZA

Resumen estadístico de las corridas celebradas en Zaragoza

D. Bernardo Bayona, nuestro redactor responsable en la ciudad del Ebro, nos envía este cuadro estadístico de cuantas funciones se han verificado, en la actual temporada.

Se han celebrado las siguientes: Corridas de toros, 6; Novilladas, 8 y Becerradas, 15.

Corridas de toros

- 5 abril.—Marcial Lalanda y Manolo Bienvenida.—Toros de Albaserrada.
- 24 mayo.—Gitanillo de Trinana, Solórzano y Ortega.—Toros de Vicente Martínez.
- 13 octubre.—Marcial, Villalta y Barrera.—Toros de Coquilla.
- 14 octubre.—Barrera, Bienvenida y Ortega.—Toros de Murube.
- 15 octubre.—Marcial, Enrique Torres y Ortega.—Toros de Miura.
- 16 octubre.—Marcial, Villalta, Ortega y Bienvenida II.—Toros de Graciliano.

Novilladas picadas

- 12 abril.—Lázaro Obón, Contreras y Cochano.—Novillos de Hernández.
- 19 abril.—Paco Cester, Carnicerito de Mé-

jico y Joselito de la Cal.—Novillos de Clairac.

26 abril.—Félix Rodríguez, Carnicerito de Méjico y Contreras.—Novillos de Urcola.

10 mayo.—R. González, Camará II y L. Obón.—Novillos de Palmella.

31 mayo.—Chiquito de la Audiencia, Paco Cester y Maravilla.—Novillos de Antonio Pérez.

13 septiembre.—Pinturas, Cester y Ballesteros.—Novillos de Pimentel.

20 septiembre.—Pinturas, Cester y Ballesteros.—Novillos de Villa.

18 octubre.—Pinturas, Cester, Domínguez y Ballesteros.—Novillos de G. González.

Funciones económicas

17 mayo.—Desencajonamiento de los toros de Martínez, Charlots Zaragozanos, Niño de la Estrella y Moya.—Becerras de Villa.

7 junio.—Juanito Valenciano, Niño de la Estrella, Bragelí y Moya.—Becerras de Cobaleda.

14 junio.—Niño de la Estrella, Bragelí y Moya (1).—Becerras de Villa.

21 junio.—La Serna, Pericás y Moya.—Becerras de Gallego.

5 julio.—Niño de la Estrella, Pericás y Manuel Gallego.—Becerras de Gallego.

12 julio.—El Empastre, Charlotada y Pontonero (1).—Becerras de Gallego.

18 julio.—El Emplasp 3?, Charlotada y Cirujeda (1).—Becerras de Villa.

26 julio.—Salvatierra, Gallardo, Giménez, Guinda, Sicilia, Royalty, Yus y Martínez.—Becerras de Mateo y Villa.

2 agosto.—Ballesteros, Joselito de la Cruz y Sicilia.—Becerras de Mateos.

8 agosto.—Los de Aragón, Charlotada y Guinda (1).—Becerras de Fermín López.

16 agosto.—Quinito Caldentey, Ballesteros y Niño del Royalty.—Becerras de Mateos.

23 agosto.—El Empastre, Charlotada, El Templao y Escrichet.—Becerras de Gallego.

30 agosto.—Cancina, Pintado, Mediolaray, Rafaelillo, Arboleda, Armirola y Duarte.—Becerras de Cobaleda.

4 octubre.—Desencajonamiento corridas Pilar, F. Domínguez y Garcés.—Becerras 2 y 1 de M. Sánchez.

17 octubre.—El Empastre, Charlotada y Pontonero.—Becerras de Sánchez.

(1) Nocturnas.

Toros en Méjico

LO QUE HAN DADO DE SI LAS DOS CORRIDAS CELEBRADAS LA UNA EN PACHUCA EL DIA 11 Y LA OTRA EN LA CELEBRADA EN EL TOREO, EL DIA 18, DE OCTUBRE DE 1931

Pachuca.—Inauguración de la plaza, consagrada por afición de unos cuantos capitales hidalgenses. La afición de México hace acto de presencia en masa. La Capital del Estado de México es insuficiente para dar de comer a tan gran avalancha de turistas. Cerca de treinta camiones y multitud de automóviles llevan a esta sufrida afición a presenciar el lamentable espectáculo que dieron los toreros.

A las tres ya estamos en los tendidos, y poco después se ordena salga el primer Zatepec, cárdeno claro, Roller, tira el primer capotazo, Frontana el primer puyazo, Roller coloca el primer par, sigue Chencho

Torres y termina el primero, los tres pares han sido morrocotudos y los dos banderillos salen a los medios a corresponder a la clamorosa ovación que el público les tributa. Fué lo mejor de la tarde, junto con tres puyazos que Limberg señaló al tercero, por lo que también escuchó su correspondiente ovación. Chavez de perla y negro estoqueó el primero. Mal toda la tarde, sin parar ni un solo instante. Fué abucheado continuamente. A su segundo, el cuarto, se le dió la vuelta al ruedo, en premio de su bravura. Un toro de bandera.

Heriberto de plomo y oro, estuvo fatal en su primero, débil de remos, y en su segundo peor aún.

Gorráez de perla y negro mal, definitivamente mal.

Méjico.—Corrida inaugural. Gran entusiasmo en los tendidos; en el de sol bonísima entrada, en el de sombra buena nada más.

Heriberto García, de morado y oro, con caireles estuvo borrado al torear a su primer toro con el capote, pues a pesar de que desarmaba algo, debió de estrecharse un poco más de lo que hizo. Borrado siguió en quites, tan sólo Amorós escuchó ovación por una mariposa más valiente que torera. Y borrado para final de cuentas durante la sosa faena que ejecutó con el primero de la temporada; en lo que no estuvo borrado fué con la espada, ya que en la suerte suprema le echó "color" a la cosa, tirándose fuera todas las veces que lo hizo, y colocando defectuosamente los estoques. El público se lo "agradeció".

En su segundo, el mejor de la corrida, después de haber estado vulgarísimo con el capote, trató de muletarlo como nos tiene acostumbrados, y o no supo o no pudo esta vez, el caso es que tan solo en uno "acaganchado", en uno que otro molinete,

y en algún otro destello, se mostró el Heriberto de antes. El público lo pitó a más y mejor. Lástima de sus correrías por los pueblos. Lo han vuelto de una vulgaridad imposible. Dos pinchazos y una alta que provoca derrame, entrando todas las veces con premeditación, alevosía y ventaja, en su primero; dos pinchazos, una media y una honda para su segundo, con el mismo "estilo derrochado en su primero", fué su labor con el acero.

Paco Gorráez: de morado y negro. Pasó para no volver más. Media verónica y un quite fué lo único que le apuntamos en su primero al que despenó de dos pinchazos y media delantera, después de haber sido bonitamente toreado por su adversario.

Sí mal estuvo en su primero peor estuvo el quinto, al que tras de haber pasado sustos sin fin lo despachó de una en buen sitio. Pita final. Con gritos de ¡Adiós Paco! ¡No vuelvas! Paz a los muertos.

Amorós: rojo y oro, la primera ovación de la tarde para él, en el quite descrito anteriormente. En el tercero, el más toro, seiscientos kilos, se movió más de la cuenta con el capote, con la muleta se dedicó a doblar al bicho, que a gritos estaba pidiendo una faena, para que con la espada perdiera definitivamente los bártulos, terminando la bochornosa escena con un descabello al séptimo envite después de innumerables pinchazos recetados todos ellos con el alivio correspondiente. La bronca que se le tenía preparada se reduce a unos pitos aislados al ver correr las lágrimas por las mejillas del mozo. ¡Nosotros "semos ansina"!, que dicen nuestros "peladitos".

En el sexto vino el desquite, toreó brutalmente ceñido con el capote a la espalda, (conste que no toreó a la Gaonera) en su quite, banderilleó, aunque con feo estilo, pero con mucho valor y vista. Salíó a los medios a saludar. Brindó a todo el público y con la muleta realizó una buena faena, en la que sobresalieron los pases de la firma y unó cambiándose la muleta de mano. El público que de lo que traía ganas era de aplaudir "se soltó el moño", y le dió una ovación grande, que aumentó al caer el animal, des-

pués de una honda recetada con rapidez, y tres descabellos. El diestro tiene que saludar desde los medios y sacar al ganadero a que comparta con él la postrera ovación de la tarde. Amorós habrá comprendido desde hoy con qué público se las tiene que ver. Aquí se da a cada quien lo suyo. En general dejó buena impresión.

Los TOROS, así con mayúsculas, fueron de la Punta. Una de las mejores corridas, que he presenciado en mi vida, en cuanto a trapío, igualdad de lidia, bravura, etc. A tres de los toros se les ovacionó en el arrastre y para dos hubo petición de vuelta. Perfectamente encornados todos ellos, esta tarde lució en todo su esplendor S. M. EL TORO, con lo cual es explicable, en parte, el fracaso de los toreros, que creían se iban a enfrentar como todos los años con animales sin tipo, ni peso, ni fuerza. Hubo animal que tomó seis puyazos y un refilonazo, el tercero. El único que remoloneó algo para con los caballos fué el sexto. Todos fueron dóciles para los de a pie, que si no supieron sacarles todo el partido que debieron, fué debido a su miedo.

¡Vengan esos cinco Sr. Madrazo! ¡ojalá! todos los toros salieran esta temporada la mitad de bravos de lo que fueron estos seis ejemplares magníficos de la ganadería de La Punta.

SE HA PUESTO A LA VENTA:

LOS ASES DEL TOREO
DOMINGO ORTEGA

JOSE ORTIZ

MANUEL MEJIAS "BIENVENIDA"
JESUS SOLORZANO

30 Cts.

Se venden en las librerías y kioscos
y se remiten contra REEMBOLSO pidiéndolos a esta Administración:

Aragón, 197

Barcelona

De los de a pie, se distinguió Andrés Calavia, Rolleri, Chencho y alguno otro.

De los montados tan solo Limberg.

Para el próximo domingo seis toros, estupendos, según rezan los programas, de la ganadería de Piedras Negras, para Heriberto García, Alberto Balderas y José Amorós.

Para el día primero de Noviembre presentación de Chucho Solórzano. Toros de San Diego de los Padres. Podemos decir que hasta entonces no empezará la temporada.

Y finalmente lo que se sabe aquí con seguridad, es que el ocho del mismo mes presentación del enigmático "Cagancho", y de Pepe Ortiz, noticia que tan solo el saberla se nos cae la baba, imaginándonos lo que harán estos dos artifices del toreo, con seis toros de La Laguna.

Ha causado profundo estupor e inmensa pena la noticia de la muerte del enorme diestro mexicano Carmelo Pérez, único verdadero fenómeno mexicano. Se espera que el cadáver sea traído a su tierra, en donde se le piensa hacer una grandiosa manifestación de duelo. La afición mexicana pierde con Carmelo, al "non", que quedaba de la sin par pareja Esteban García-Carmelo Pérez, que durante la temporada de novilladas de 1928, la sacudió, con las terribles competencias que determinaban brutales arranques de valor ante los astados, y que hicieron que las graderías de nuestra amplia plaza de Toros se vieran pléticas de aficionados como no se habían visto nunca después de la retirada de Rodolfo Gaona. Los dos ídolos han muerto, en el breve espacio de tres años; próximo a cumplirse el aniversario de la trágica muerte de Esteban García (2 de noviembre), exclamemos poseídos de la más honda emoción, dados que fuimos partidarios acérrimos de ambos: ¡Paz a los muertos!

EL RESUCITADO

De nuestros corresponsales

MADRID

UN FESTIVAL HISTORICO

Tras una suspensión motivada por la lluvia, el pasado viernes, día 6, tuvo lugar en Madrid el festival organizado por el Alcalde de Madrid don Pedro Rico, a beneficio de los Comedores de Asistencia Social.

Aparte del interés que ofrecía la actuación de Juan Belmonte, concurría la circunstancia de ser éste el último espectáculo que se daba en aquella plaza, ya que según se asegura pronto comenzarán a derribarla.

Contra lo que era de esperar no se llenó la plaza. Hubo gran entrada al sol, pero en la sombra se vieron bastantes claros.

Primeramente se soltaron dos novillos de la viuda de Pepe Aleas para Belmonte.

Rejoneó Juan superiormente al primero y pie a tierra toreó magistralmente con la muleta, haciendo una faena "de las suyas". Valiente al matar y pesado con el descabello, lo que no fué obstáculo para que el público ovacionara delirantemente al *pasmo de Triana*. Al segundo le señaló dos rejo-

nes que no clavaron. Abandonó el caballo y al intentar lancear con el capote fué cogido y zarandeado, resultando con un varetazo en el muslo y ligera conmoción.

Mató este novillo Félix Rodríguez II que estuvo bien, dando la vuelta al ruedo.

A continuación se corrieron seis novillos gordos y bravos de Alipio P. Tabernero, que estoquearon Félix Rodríguez II, Joselito de la Cal, Rebutina, Niño del Matadero, Antofiete Iglesias y Palmeño Chico. Todos estuvieron muy valientes y lucidos toreando y matando, sobresaliendo Rebutina, el del Matadero y Palmeño, a quienes se les concedieron las orejas de sus novillos.

Iglesias y la Cal prendieron buenos pares de banderillas.

Entre los subalternos se destacó notablemente Rafacillo.

El público satisfecho del festival y lamentando el percance de Belmonte, máxima actuación del festejo.

SEVILLA

Con buena entrada se celebró la novillada anunciada, lidiándose ganado de Alves de Rio para los diestros Eduardo Gordillo, José Baquet y Manuel Lobeto (Niño de la Puerta Real), que debutaba en esta plaza.

Eduardo Gordillo se adornó con el capote y muleta y en ocasiones escuchó ovaciones.

José Baquet también tuvo detalles de torero siendo aplaudido y en otras ocasiones escuchó gritos.

Manuel Lobeto (Niño de la Puerta Real) dió una gran tarde de toros.

Toreó superiormente con el capote mostrándose incansable en quites.

Baderilleó sus toros con soltura y tras vistosa preparación colocó varios pares de banderillas superiores, escuchando grandes ovaciones.

Con la muleta hizo dos enormes faenas con pases de todas las marcas que fueron jaleados y amenizados con la música.

Mató brevemente, hubo petición de orejas en los dos toros; dió vueltas al ruedo y salió en hombros.

B'

Los mejores: Vinos y coñac González Byass - Jerez

De tiempos pasados: ¡Si Lagartijó quisiera!

*A mi querido amigo Her-
nán Masip Roca en prueba
de amistad.*

Esta era la frase que, hará una treintena de años, corría de boca en boca de los aficionados. No se referían con ella al "Gran Califa", título con que bautizó el chispeante Mariano de Cavia "Sobaquillo" a Rafael Molina y Sánchez, "Lagartijo el Grande" sino a su sobrino Rafaelito Molina Martínez, hijo de Juan Molina, reputado como el rey de los peones. Nació "Lagartijo el Chico" en Córdoba el 16 de julio de 1880, no pudiendo ser como hemos visto, más brillante su abolengo taurómico, pues también por la línea materna lo tenía puesto que su madre era hermana del gran banderillero cordobés, Manuel Martínez Deteclet "Manene", muerto trágicamente en plena juventud en su ciudad natal. Criado en esa atmósfera, viendo y oyendo constantemente grandes toreros, nada de particular tiene que la vocación de seguir sus huellas germínase en él desde su edad más tierna, como tampoco pudiera ser extraño que influencias naturales de su apellido y medio ambiente diéranle preparación y aderezada su determinación. El caso es que surge la afición y que comienza su desarrollo en mucho más ventajosas condiciones que la generalidad de los que al hermoso y tremendo arte se dedican.

En el año 1898, Rafael Sánchez "Bebé", a quien dejó inútil para el toreo el toro "Cimbareto" de Saltillo el 5 de agosto de 1888, organizó al sobrino de "Lagartijo" y con "Machaquito" la llamada cuadrilla de Niños Cordobeses, que obtuvo en toda España éxitos clamorosos, presentándose en Madrid el 8 de septiembre del citado año, despachando seis toros de Veragua con gran lucimiento. "Machaquito" era bu-

lidor, nervioso, inquieto, gustaba de irse a los toros para hacerlo él todo; quebraba con los palos, sus pases de muleta, dados entre los pitones, eran raudos, seguidos, brillantísimos; entraba a herir, cortísimo y recto, haciendo el cruce un poco alto, defecto que le perjudicaba por su corta estatura haciéndole llevar volteos y hociquitos. "Lagartijo el Chico" toreaba con reposo, con aplomo, moviendo muy poco los pies. Lancaba de capa con clásica elegancia; era sobrio en los quites que hacía adornados y gallardos. Banderilleaba de frente con perfección; su muleta, menos vistosa que la de "Machaquito", era más eficaz, más dominadora de las reses y correctora de sus resabios. Sus medias estocadas traían a la mente las del tío y sus volapiés hasta la mano eran magníficos, principalmente los propinados en tablas, haciendo recordar a otro matador cordobés, pariente suyo también: Rafael Bejarano y Carrasco "Toretito" muerto en Córdoba el 22 de noviembre de 1900, es decir el mismo año que su maestro Lagartijo el Grande" quien le dió la alternativa en Madrid el 29 de septiembre de 1889 con reses de Anastasio Martín y "Frasuelo" y "Tortero" como testigos.

A la alternativa de "Machaquito" y "Lagartijo Chico" quiso darse una solemnidad desusada y al efecto, se determinó que la tomasen ambos el mismo día, de manos de dos espadas diferentes, y que el ganado fuese del Duque de Veragua, que era la ganadería de etiqueta a la sazón. Para doctorar a los cordobeses se designó a Luis Mazzantini, primer espada, aquella temporada, de la plaza de Madrid, y Emilio Torres "Bómbita". Aunque parece natural que el primer espada de los dos beneficiarios fuese "Machaquito", puesto que había estoqueado por esos pueblos con anterioridad al hijo de Juan, se sometió la antigüedad de

los espadas a la suerte, representada en este caso por el famoso revistero taurino D. José de la Loma "Don Modesto" quien sacó de un sombrero uno de los dos pepelos que había con los nombres de los matadores, resultando primer espada "Lagartijo Chico". Esta corrida que había despertado gran expectación desilusionó al público que salió aburrido por culpa del ganado.

A "Lagartijo el Chico" le cupo el honor de estoquear el último toro lidiado en corrida formal en la plaza de Madrid en el siglo XIX, que atendía al nombre de "Rondeño" de Veragua, corrido en sexto lugar el día 21 de octubre de 1900 en la corrida que se celebró a beneficio de la familia del espada madrileño, Domingo del Campo "Dominguín", muerto el 7 del mismo mes en Barcelona por el toro "Desertor" de Miura.

Su última corrida la toró en la plaza francesa de Nimes, el 4 de octubre de 1908, lidiando reses de Parladé en unión de su compañero "Machaquito" con quien había toreado por primera vez.

Su historia taurina consta de 296 corridas, estoqueando 735 toros.

El año 1909 lo dedica a hacer vida de campo; se somete a planes curativos; consulta médicos; viaja. Y en la tarde del 8 de abril de 1910 Rafael Molina Martínez fallece, víctima de la tuberculosis, en la casa de su padre, en aquella Córdoba la morisca, donde vió la luz.

Entonces la afición entera, refuerza sus simpatías de antaño, las aumenta, las fortalece, evoca con pena la figura gallarda que aplaudió en las plazas y repite tristemente el cambio y el tiempo.

¡Si Lagartijo hubiese querido!

AZUL Y PLATA

Logroño, octubre 1931.

Noticias y comentarios

ALFREDO CORROCHANO, SE DOCTORA

Es cosa decidida. Alfredo Corrochano quiere empezar la temporada formando en las filas de los matadores de toros. A tal efecto han sido fijados los trámites de la ceremonia. Tendrá lugar ésta en Castellón, en la famosa corrida de la Magdalena, el día 27 de febrero. Actuará de padrino Marcial y de testigo, Ortega. Los toros serán de Murube.

No puede pedirse más.

Alfredo Corrochano va al doctorado con las asignaturas bien aprendidas. No es una locura esta decisión del chico de don Gregorio. Que le ayude un poco la suerte y el rebato taurino contará pronto con una figura de relieve.

Poco viviremos si no lo vemos.

VILLALTA Y LA PLAZA DE ZARAGOZA

Por el nuevo empresario de Zaragoza don Celestino Martín ha sido ajustado por cinco corridas de toros para la próxima temporada en aquella plaza el diestro Nicanor Villalta.

GIL TOVAR A CARACAS

Ventajosamente contratado, el jueves pasado embarcó para Caracas el finísimo torero catalán Gil Tovar.

El debut de este notable artista es esperado con interés en la patria de Bolívar, en donde hay grandísimos deseos de conocer a este diestro a quien se anunció la pasada temporada, no pudiendo actuar en aquellas tierras por cumplir un compromiso con la empresa de Méjico.

A Gil Tovar acompaña en su gira por Venezuela el gran peón y excelente banderillero Gregorio López "Jaén", muy conocido en Caracas, donde ha actuado con gran éxito.

Feliz viaje y muchos triunfos deseamos a estos buenos artistas.

NOAIN Y SU NUEVO APODERADO

De apoderar al matador de toros Jaime Noain, se ha encargado el buen aficionado, don Carlos Gómez de Velasco, con domicilio en Madrid, Lope de Rueda, 25.

Un acierto de Noain es este nombramiento.

MANOLO MARTINEZ SUFRE UN ACCIDENTE DE CAZA

Dicen de Valencia que probando una escopeta que le habían regalado unos amigos, el matador de toros Manolo Martínez tuvo la desgracia de que reventara el arma arrancándole la primera falange del dedo meñique de la mano izquierda. Desde el lago de Soler donde ocurrió el accidente fué llevado a Valencia, donde el doctor Serra le amputó parte del dedo lesionado y le hizo una cura en el resto de las lesiones que sufría, que son quemaduras de poca importancia.

VALENCIA II, OPERADO

Ha sido operado en un sanatorio de Madrid por el doctor González Bueno, el matador de toros Valencia II. La intervención quirúrgica consistió en la extirpación de una úlcera de estómago y del apéndice.

UN VETERANO QUE SE RETIRA

El veterano banderillero Mariano Herrero "Herrerito", que ha figurado hasta ahora en la cuadrilla de Nicanor Villalta, se ha retirado del toreo.

Bebed coñac González Byass o declaraos abstemios

20
cts



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Administración y talleres: Aragón, 197. — BARCELONA

JOSE GONZALEZ

Carnicerito de Méjico

Valeroso matador de toros que está a punto de desembarcar en su país a donde ha vuelto contratado en magnificas condiciones, y en donde triunfará como por allá siga derrochando los arrestos que tan alto han colocado su nombre en España

